

# ASTURESES

La iglesia románica de San Xulián se levanta en el lugar de Outeiro en la parroquia de Astureses, situada al noroeste del municipio de Boborás a la cual pertenece. Asimismo, este emplazamiento se engloba en la Comarca de Terras do Carballiño. Desde la capital comarcal, O Carballiño, se accede fácilmente por la carretera OU-0417 tras recorrer 5,2 km.

Aunque hay gran falta de documentación sobre los orígenes históricos de esta iglesia, algunos autores que se han ocupado de ella, como R. Tobío, ven ciertos vínculos con la Orden del Santo Sepulcro. Algunos documentos del monasterio de Oseira confirmarían estas teorías. El primero, de 1235, en el que en la firma de un foro figuran *Ioannes Eiriz* y *Ioannes Pelagii*, conventuales de la citada Orden. Además el primero vuelve a firmar en otros dos foros de 1239, el primero en uno de la granja de Mato y el segundo en otro en el que figura el propio abad de Oseira. En 1241 se efectúa una donación al monasterio de Oseira firmando entre los testigos varios *fratres* de la Orden del Santo Sepulcro y todo el Capítulo de Pazos de Arenteiro. Otros dos documentos de 1247, un foro otorgado por el abad de Oseira a los frailes del Santo Sepulcro en el lugar de Soutelo y, el segundo, la firma de una donación en Almuzara, en la que figura como testigo *Munioni comendator dominici sepulcri*, probarían la vinculación entre el Santo Sepulcro y la orden cisterciense.

## Iglesia de San Xulián

ESTA EDIFICACIÓN dispone de una planimetría diferente para cada uno de los dos volúmenes arquitectónicos que la componen; de este modo, a la nave le corresponde uno rectangular y a la cabecera uno semicircular. Varios siglos más tarde a esta iglesia le fue añadida una nueva construcción en el lado sur del ábside para utilizarla como sacristía.

Desde el exterior vemos como las diferentes alturas y los contrafuertes de la iglesia le proporcionan una sensación de severidad y solidez sin que ello sea óbice para destacar su esbeltez al mismo tiempo, remarcada por la concentración de los elementos decorativos escultóricos principalmente en tres espacios, correspondientes a la portada principal, la puerta norte y el ábside. En este último se debe prestar una atención especial a la ornamentación de las ventanas de desarrollo completo y a los diferentes motivos iconográficos de los canecillos del alero.

La nave aparece cubierta con un tejado dispuesto a dos aguas, mientras la techumbre de la cabecera consta de un tramo recto, con cubierta de doble vertiente, y de otro semicircular con un tejado semicónico. El acceso a la nave puede llevarse a cabo a través de dos vanos, uno abierto en la fachada occidental y el otro en el costado norte.

Los muros de la iglesia se construyeron con un aparejo regular de sillería de granito, bien tallada, colocada en hileras horizontales. Los paramentos constan de dos lienzos de piedra paralelos que dejan un espacio entre sí. Este se rellenó a base de ripio, es decir, una mezcla consistente en piedra

menuda y una argamasa compuesta de agua, arena y cal. Los muros que cierran la iglesia se yerguen sobre un elevado banco de fábrica perfilado en bocel liso.

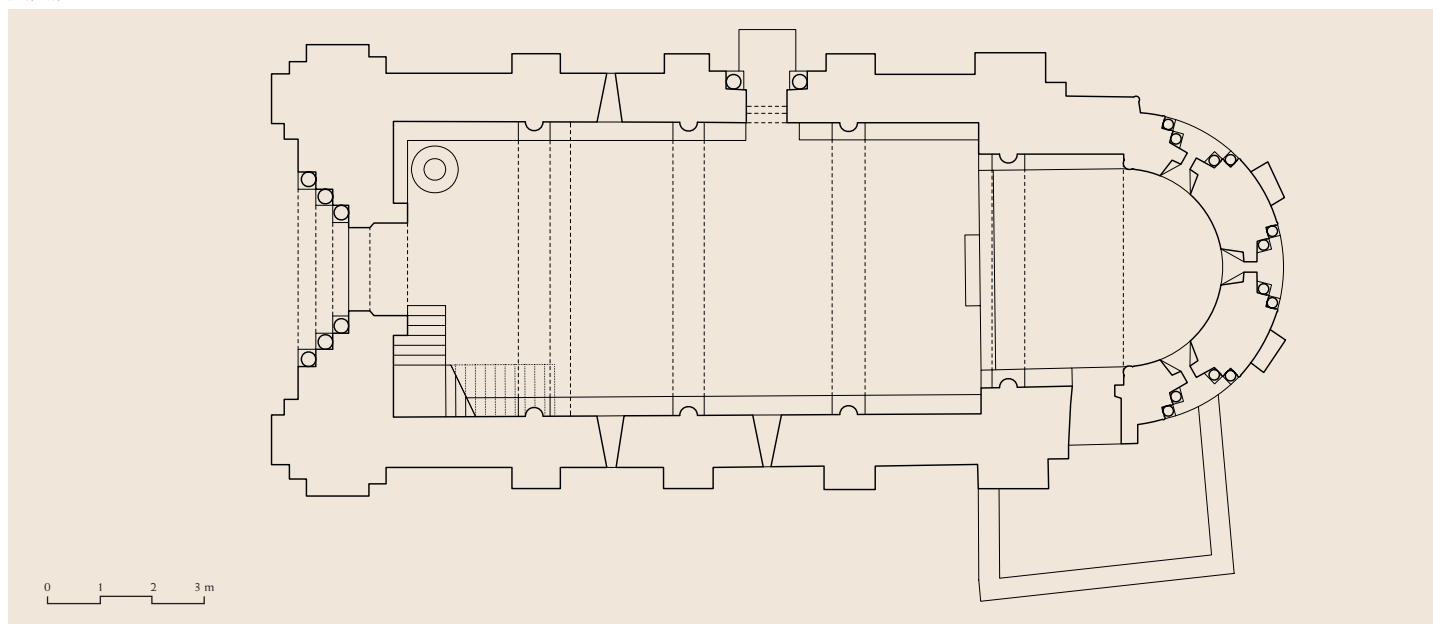
Siguiendo la norma habitual, la nave se levantó con una anchura y una altura mayores que el ábside, salvándose la diferencia de niveles entre ambos cuerpos con el empleo de un muro diafragma en el testero de la nave.

La fachada principal, realizada en el hastial occidental, se encuentra flanqueada por gruesos contrafuertes dobles y de sección prismática que van disminuyendo progresivamente, mediante escalonamientos tallados a bisel, desde su base hasta su remate. En el espacio existente entre ambos se abre una puerta formada por tres arquivoltas de medio punto que le proporcionan un característico abocinamiento. Las molduras de los arcos constan de baquetones y medias cañas, una de ellas adornada con perlas distribuidas a intervalos regulares, envueltas por una chambrana de directriz semicircular con perfil en listel y caveto, este último decorado con cinco filas de billetes. Las arquivoltas se voltean en tres pares de columnas acodilladas compuestas de fustes monolíticos –lisos los situados en los extremos y entorchados los dos centrales– y exentos, basas de tipo ático con garras apoyadas en plintos prismáticos decorados con motivos basados en diversos tipos de entrelazos (tallo fino formando bucles o doble tallo entrelazado en forma de ochos). La ornamentación de la cesta de todos los capiteles consiste en diferentes motivos vegetales (como, por ejemplo, hojas rizadas con bolas en los extremos



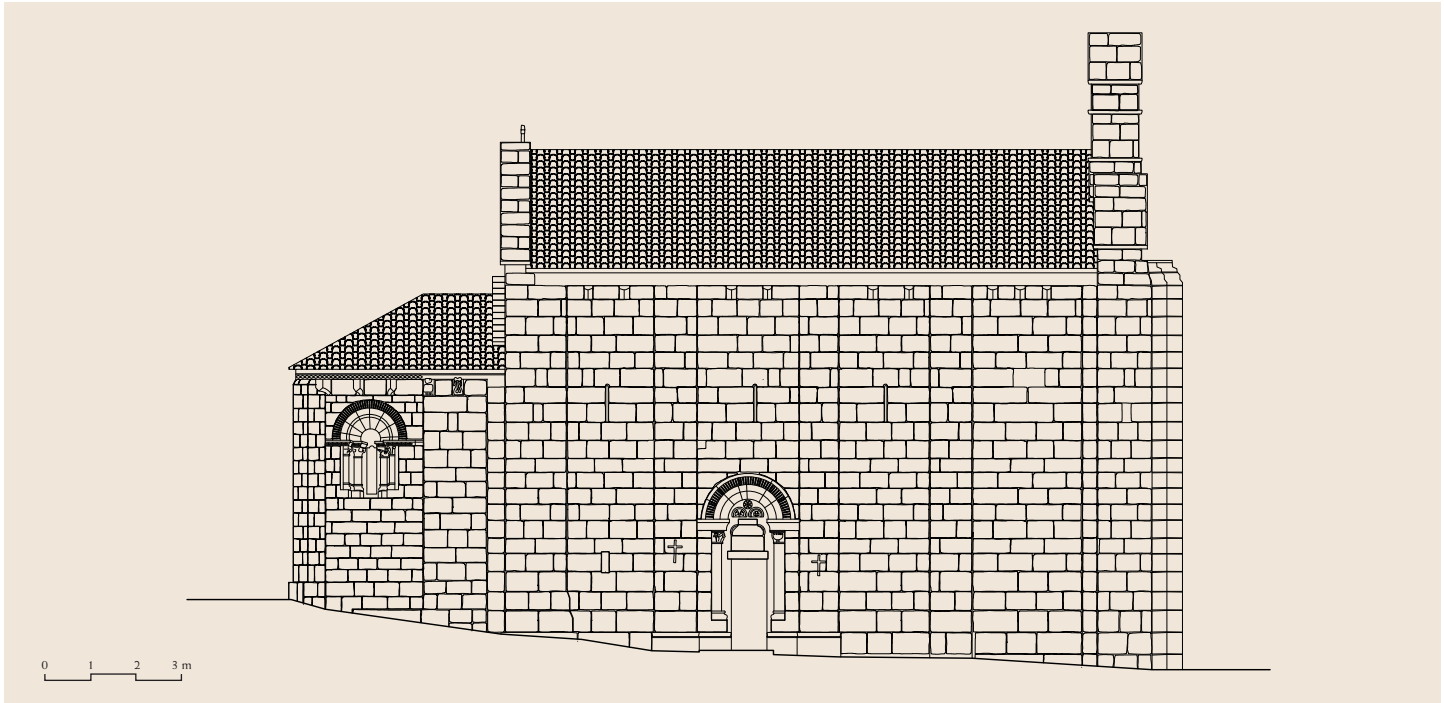
Vista del emplazamiento

Planta



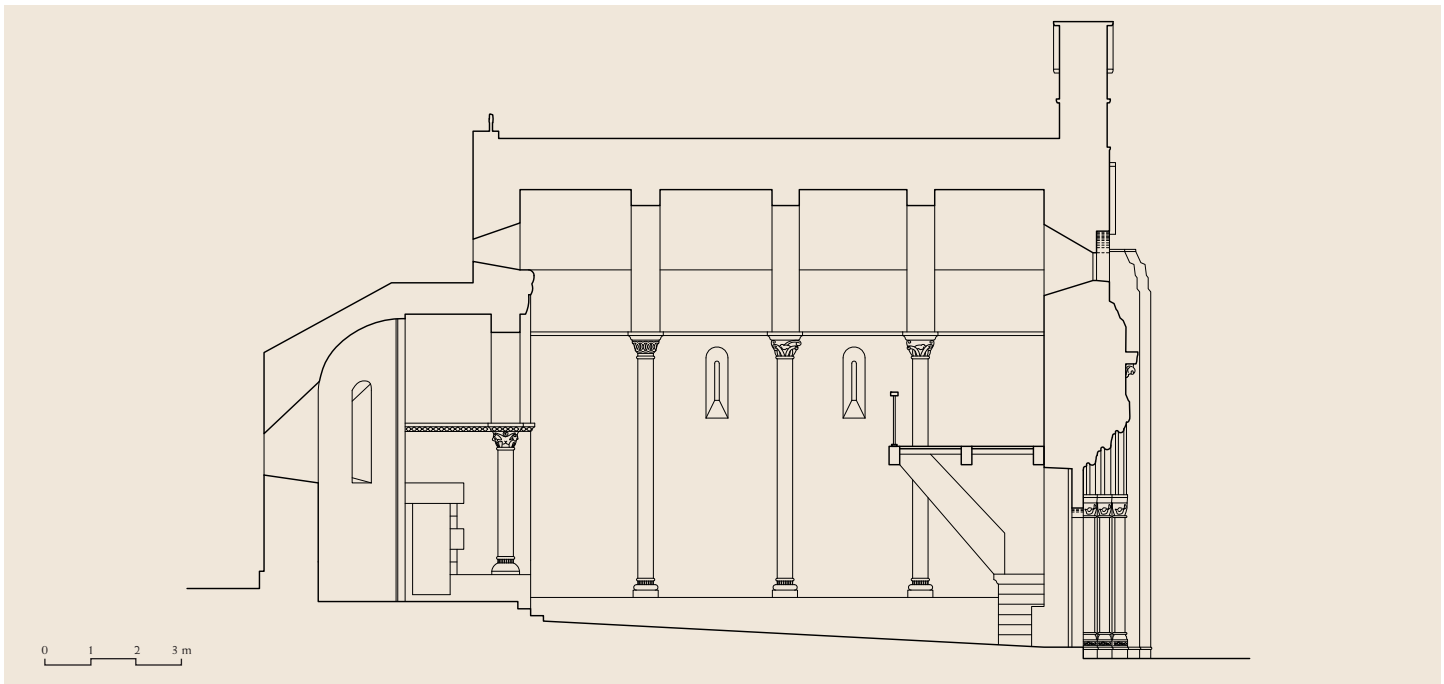
o lazos entrecruzados con piñas), excepto en el caso del capitel interior izquierdo, en el cual se identifica a dos palomas afrontadas (símbolo del sacramento eucarístico), con sus patas apoyadas en el astrágalo y sus cabezas convergentes en la arista del capitel. Los cimacios se perfilan en caveto liso y, a imitación de una imposta, recorren el paramento del hastial hasta alcanzar los contrafuertes que enmarcan la portada.

La arquivolta interna envuelve a un tímpano monolítico en el momento de la edificación pero, en la actualidad, se encuentra fragmentado en cuatro trozos. En la parte inferior posee una decoración basada en arcos bilobulados con su intradós decorado, con bolas y una cruz de San Andrés respectivamente, y, en el centro, se representa la cruz patriarcal de Jerusalén de doble travesaño enmarcada por un círculo y, en



Alzado norte

Sección longitudinal



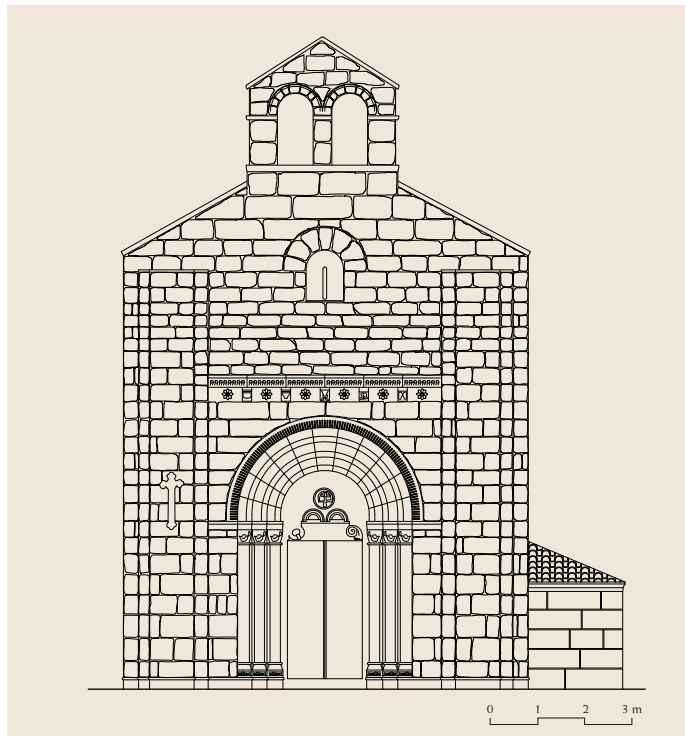
opinión de R. Sánchez Ameijeiras, se inspiraría en el mobiliario litúrgico de la propia iglesia. Según esta investigadora, en dicha cruz puede verse la reproducción de una estauroteca, es decir, un tipo especial del relicario destinado a la conservación del *lignum crucis*, que pudo formar parte del ajuar fundacional del templo y que llegaría aquí a consecuencia de la circulación medieval de estas piezas, fabricadas en serie en

los Santos Lugares. Por otra parte, el tímpano se apoya en dos mochetas apeadas sobre las jambas, correspondiendo la del lado izquierdo a dos arcos anillados y la de su homólogo derecho a tres volutas paralelas con un significativo grosor.

Por encima de la portada occidental, se dispone un tejazoz cuya anchura se corresponde con el espacio existente con los contrafuertes que delimitan la portada. Posee un perfil



Alzado este



Alzado oeste

Portada oeste



Columnas de la portada oeste





Capiteles de  
la portada oeste



Tejaroz de  
la portada oeste

en listel y caveto decorado con pequeñas hojas y se apoya en cinco canecillos con decoración vegetal o geométrica entre los cuales se disponen un total de seis metopas, cada una de ellas con la representación de una rosácea de ocho pétalos en relieve e inscritas en un círculo. En el espacio existente entre el tejaroz y la espadaña se abre una ventana rectangularizada que, probablemente, sustituya a una antigua saetera. El conjunto remata en una espadaña de doble vano compuesto por arcos de medio punto y con un pequeño arco de descarga debajo de ella.

Los paramentos septentrional y meridional se encuentran reforzados por cinco contrafuertes de sección prismática que se elevan, desde el banco de fábrica, para contrarrestar los empujes de los arcos fajones, del arco triunfal y de la portada occidental y, al mismo tiempo, soportan la cornisa. De este modo, cada uno de los costados se divide en cuatro paños similares, abriéndose sendas ventanas de tipo saetera en la parte superior de los paños segundo y tercero para solventar el problema de la iluminación del interior de la nave. Estos vanos presentan las características habituales como el



Portada norte

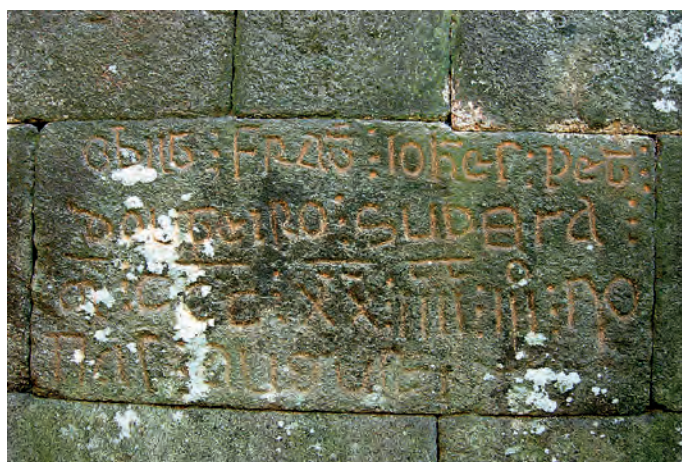
arco semicircular, el marcado derrame interno, el perfil en arista y el apoyo directo sobre las jambas. Ambos muros se rematan en un alero con perfil en chafflán o caveto liso y listel, apoyándose en un conjunto de canecillos pertenecientes al tipo en proa de nave, distribuyéndose en parejas por cada paño, excepto en un caso en el muro septentrional en el cual aparecen tres.

En la fachada norte se abren dos vanos correspondientes a dos ventanas del tipo saetera, similares a las de su homóloga meridional, y un tercero destinado a una puerta de acceso al templo.

La portada norte se conforma con una arquivolta de medio punto que moldura su arista en un baquetón liso que genera en su rosca e intradós una mediacaña y un bocel lisos. Una chambrana de idéntica directriz y perfilada en listel y nacela decorada con cinco filas de tacos envuelve a la arquivolta. El tímpano monolítico descansa sobre dos mochetas lisas y en su interior muestra en relieve dos motivos cruciformes, referidos a la Orden del Santo Sepulcro, propietaria de la iglesia, y un tercero con una flor de cuatro pétalos, permaneciendo todos ellos inscritos en un círculo. Las columnas



Capitel de la portada norte



Inscripción funeraria en el muro norte de la nave

que enmarcan la puerta constan de fustes monolíticos, exentos y lisos, basas de tipo ático y plintos cúbicos, coronadas por sus respectivos capiteles, los cuales decoran sus cestas con hojas rematadas con una bola, en el izquierdo, y con dos palomas afrontadas girando sus cabezas hacia sus colas, en el derecho, apareciendo de nuevo como una alusión simbólica a la eucaristía. Ambos motivos repiten los representados en la portada principal. Los cimacios, compuestos por un listel y una nacela lisos, se prolongan en línea de imposta por la zona frontal del paño hasta encontrarse con los respectivos contrafuertes,

En las inmediaciones de la puerta norte, a su derecha, se conserva un epígrafe de carácter funerario correspondiente a un sepulcro que se encontraría adosado a la iglesia. La inscripción dice lo siguiente: OBIIIT : FRAT(er) : IOH(ann)ES : PET(ri) / DOUTEIRO : SUB : ERA / M : CCC : XX : IIII : IIII<sup>o</sup> : NO/NAS : AUGUSTEI, es decir, "Falleció el hermano Juan Pedro Douteiro el día tercero de las nonas de agosto de la era 1324" (5 de agosto de 1286).

Para solventar el desnivel existente entre la nave y la cabecera se utilizó como solución la construcción de un muro

diafragma. En su zona central se abre una ventana tipo saetera similar a las ya comentadas, y junto con las existentes en los costados permiten la iluminación del interior de la iglesia. El testero remata en un piñón formado por las dos vertientes del tejado y en él se colocó una cruz patada.

La cabecera se articula en dos tramos, uno recto y otro semicircular, realizándose el paso entre ambos a través de un codillo con un baquetón. Asimismo un contrafuerte prismático de escaso resalte que se ubica a poniente del presbiterio delimita a este respecto al muro oriental de la nave. Sin duda, desde el punto de vista externo, en el conjunto de este espléndido edificio religioso sobresale el ábside que lo cierra por su lado oriental, destacando en él tanto su belleza estilística como su variedad ornamental y el rico programa iconográfico.

Dos contrafuertes dividen el ábside en tres paños, abriéndose en cada uno de ellos una ventana de desarrollo completo compuesta de dos arquivoltas, con baquetones las laterales y hojas enrolladas la central, rodeadas por una chambrana de tacos. Dichas arquivoltas descansan sobre dos pares de columnas cuyos capiteles repiten elementos decorativos ya empleados en las portadas occidental y septentrional que consisten en motivos vegetales (hojas con bolas en sus extremos, hojas rizadas, tallos), geométricos (entrelazos, circunferencias anilladas) o animales (palomas afrontadas que aparecen por tercera vez). Una fina línea de imposta recorre todo el ábside proporcionando una mayor riqueza decorativa. Por último, el alero decorado con motivos romboidales se sostiene con el empleo de catorce canecillos que reproducen multitud de figuras ejecutadas con una excelente técnica entre las cuales pueden distinguirse: animales (águila, halcón, perro con grandes orejas y lengua muy desarrollada), máscara humana barbada, personas (acróbata, hombre con libro, músico tañendo una viola), elementos geométricos (doble nacela en proa); asimismo, entre los dos primeros canecillos, empezando a contarlos desde el Sur, se identifica una metopa con una rosácea de siete pétalos en relieve. Como se observa, el programa iconográfico se escogió con una intencionalidad bien premeditada, de este modo se alternan imágenes de animales vinculadas con el bien como el símbolo de la Suprema Divinidad (el águila) o de los preceptos indicados en las Sagradas Escrituras (hombre con libro), con otras relacionadas con los vicios reprobados por las autoridades eclesiásticas como la gula (perro) o los excesos de dejarse arrastrar sin freno por las actividades lúdicas como puede ser el caso de la música (individuo tocando un instrumento).

En la cara externa de los muros de la iglesia se distinguen varias cruces en los sillares que se corresponden con las diferentes estaciones del *Via Crucis* y no, como algunos autores apuntan, con una vinculación a la Orden del Temple.

En el interior, la nave rectangular destaca por su sencillez armónica, se divide en cuatro tramos y, como se verá, en su cubierta se distinguen dos momentos constructivos. Sus muros de cierre se levantan sobre un elevado zócalo, perfila-



Ábside

do en bocel liso, solo interrumpidos en los espacios destinados a las puertas de acceso al templo.

La cubierta consta de un armazón de madera dispuesto a dos aguas y soportado por los muros de los flancos de la nave y por tres arcos fajones ligeramente apuntados y de sección prismática. Estos últimos se apoyan sobre columnas embebidas de fustes lisos compuestos por trece semitambores cuya altura es idéntica a la de los sillares que forman los muros. Sus basas pertenecen al tipo ático y, en el caso de las correspondientes al arco fajón más próximo a los pies de la iglesia, se observa un toro inferior muy aplastado decorado con anchas hojas lisas y apuntadas. Los plintos tienen sección prismática, poca altura y caras lisas que muestran garras en sus esquinas como elemento decorativo distinguiéndose en ellas, en algunos casos, minúsculas cabezas de personajes o bolas lisas, mientras en otras su deterioro o ausencia impide conocer su temática original. Su apoyo se efectúa sobre el zócalo moldurado antes mencionado.

Todos los capiteles de las columnas, excepto uno, exhiben sus cestas con motivos vegetales consistentes en dos ór-

denes de tallos entrelazados y rematados en doble voluta que muestran una clara filiación con la abacial de Santa María la Real de Oseira (San Cristovo de Cea). En el caso del capitel derecho de la columna más próxima a la cabecera del templo, su zona superior se resuelve con motivos de entrelazos constituidos por una doble superposición de círculos tangentes, mientras la parte inferior permanece lisa.

También debe ponerse de manifiesto que las columnas embebidas se corresponden con los contrafuertes exteriores que soportan los empujes de los muros.

Los cimacios muestran un perfil en caveto y listel liso, prolongándose en línea de imposta por el frente de los muros laterales, uniendo entre sí los ábacos de las columnas contiguas y finalizando en los muros correspondientes al testero y al hastial. Sobre dicha imposta se levantan seis hiladas de sillares. Esto nos indica que la actual estructura conservada no se corresponde con la proyectada en el momento de la construcción del templo. En sus orígenes el edificio debió de contar con una bóveda de cañón ligeramente apuntada y soportada por los arcos fajones y los muros de cierre laterales. Probablemente con el devenir del tiempo alcanzó un elevado grado de deterioro y se desplomó, decidiéndose adoptar para la reconstrucción una solución menos costosa, consistente en el levantamiento de los arcos caídos y la disposición de una techumbre de madera apeada sobre ellos, como se aprecia en la actualidad.

Como ya se dijo, los costados se dividen en cuatro paños similares, abriéndose sendas ventanas en la parte superior de los paños segundo y tercero para solventar el problema de la iluminación del interior de la nave. Estos vanos presentan un pronunciado derrame interno y constan de un arco de medio punto aristado volteado directamente sobre las jambas de un perfil similar. Asimismo, otros dos vanos similares, pero situados a una mayor altura, se encuentran en el muro occidental por encima de la puerta principal y en el testero.

Desde el interior, las puertas de acceso practicadas en los lados occidental y meridional muestran una organización similar basada en el empleo del arco de medio punto con perfil en arista enrasado con el muro y volteado sobre jambas aristadas.

El acceso desde la nave a la cabecera se realiza por medio de un arco triunfal apuntado y doblado. El arco inferior tiene sección prismática en arista viva, apeándose sobre columnas entregas de fustes lisos compuestos de siete semitambores con una altura idéntica a la de los sillares que componen el muro en el cual se embeben. Por su parte, las basas son de tipo ático levantadas sobre plintos prismáticos que, a su vez, se apoyan en un podio aristado, el cual recorre los lienzos pétreos del tramo recto y se interrumpe al llegar al codillo empleado para separar el presbiterio del hemiciclo absidal. El capitel del lado izquierdo decora su cesta con dos órdenes de hojas apuntadas, anchas, con nervadura central marcada y rematadas en una doble voluta y una bola. El del lado derecho muestra a dos leones con las fauces abiertas y

sus garras sujetando el astrágalo y, en el medio de ambos, a un personaje que pone sus manos sobre la cabeza de las fieras, mientras estas colocan una de sus patas sobre el pecho de aquel, y mantiene sus pies sobre el collarino. La escena muestra el pasaje bíblico correspondiente al Profeta Daniel en el foso de los leones ((Dn. 6,11-25 y 14, 28-42). Los ábacos se perfilan en listel liso y caveto decorado con rombos y, a modo de imposta, se prolongan por el testero de la nave hasta la confluencia con los muros septentrional y meridional de la misma, actuando como elementos de apeo y separación entre la dobladura, la chambrana y el muro. Las basas son de tipo ático e, imitando garras, se exornan con motivos vegetales; además, en el caso de la ubicada en el lado izquierdo, su escocia se ornamenta con una secuencia de rectángulos rehundidos.

El arco mayor, es decir, la dobladura, perfila su arista en baquetón liso, generando en su rosca un filete liso, y se voltea sobre el testero a través de una imposta, como se ha visto al describir el arco menor.

El conjunto del arco triunfal se corona con una chambrana en listel liso y amplio caveto, decorado con cinco filas de billetes, que se voltea sobre el testero como ya se indicó.

En el tramo recto se empleó una bóveda de cañón apuntada cuyo arranque se inicia en una imposta, decorada con rombos, que resulta de la prolongación de los cimacios de las columnas entregas que soportan el arco triunfal y remata en un codillo moldurado en baquetón liso.

El hemiciclo absidal aparece cubierto por una bóveda de horno y en él se abrieron tres ventanas caracterizadas por un derrame interno pronunciado y constituidas por dos arquivoltas de medio punto, perfiladas en arista viva y montadas sobre las jambas también aristadas.

Para proceder a la datación contamos con un epígrafe que proporciona, al mismo tiempo, cierto grado de información y de incertidumbre. Se trata de una inscripción realizada en el interior de la iglesia y, siendo más precisos, en la parte derecha del tambor del ábside. Hasta la fecha el texto no ha podido identificarse en su totalidad al permanecer parcialmente oculto por un retablo; sin embargo, los investigadores vienen aceptando la lectura parcial del texto como válida. Esta dice ERA : MCCII, lo cual nos proporcionaría una datación en el año 1164 para el comienzo de la construcción de las obras. A falta de una confirmación absoluta de dicha fecha, sí parece ponerse de manifiesto en el edificio la existencia de dos campañas constructivas de filiación muy diversa. La primera se iniciaría, dando por bueno el epígrafe, en 1164 y sería de corta duración visto que a ella solo cabe adjudicarle con seguridad el ábside en sus partes bajas. El taller que las realiza es uno más de los que por entonces trabajaban a partir de pautas creadas en la Catedral de Santiago en las tierras centrales de Galicia. Su labor será continuada por otro equipo que termina el templo en una fecha alrededor del año 1200. Este, desdeñando casi por completo la figuración, introduce fórmulas (tipos de capiteles, elementos decorativos, arcos





*Interior*



*Capiteles del  
muro norte de la nave*

apuntados, bóvedas de cañón agudo) empleadas en la abacial de Oseira (San Cristovo de Cea). Miembros de este segundo taller de Astureses trabajaron también en la construcción de las iglesias de San Salvador de Pazos de Arenteiro (Boborás) y de Santa María de Mesego (O Carballiño). Así lo pone de manifiesto la presencia en ellos de diferentes motivos comunes: las palomas afrontadas en los capiteles o los dobles tallos entrelazados en forma de ochos en los plintos que soportan los fustes de las columnas.

En cuanto al mobiliario litúrgico, debemos hacer alusión a la conservación de una magnífica pila bautismal monolítica gallonada. Esta se encuentra emplazada en el lado izquierdo de la nave, justo al cruzar el umbral de la puerta occidental. El diámetro externo de la pila alcanza los 0,87 m y tiene una altura total de 1,04 m, de los cuales 0,57 m corresponden a la taza, 0,22 m al fuste y 0,19 m al pie. En ella se conservan restos de pintura roja y azul. Una pila con estas dimensiones se caracteriza por disponer un tamaño considerable y adaptarse

a la ceremonia del bautismo mediante el rito de la inmersión. Esta fuente bautismal se puede catalogar tipológicamente como románica.

Texto y fotos: TVA - Planos: JLDM/FMG

### *Bibliografía*

ARCAZ POZO, A., 1995, p. 263 y n. 36; BARROSO RODRÍGUEZ, B., 2006; CERDEIRA DACASA, M., 1989; CHAMOSO LAMAS, M., 1934; CHAMOSO LAMAS, M. GONZÁLEZ, V. y REGAL, B., 1979, pp. 399-405, figs. 134-138; FERREIRO PÉREZ, S., 1999; FERREIRO PÉREZ, S., 2006; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2007; RISCO, V., s.a. (1980), X, pp. 441-442; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, I, pp. 379, 433, 434, 462-463, 548-549 y 550-551; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 27; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, p. 56; SASTRE VÁZQUEZ, C., 2010; TOBÍO CENDÓN, R., 2006; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1902-1905, pp. 382-388; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 224 y 234.